

ELIZONDO MAYER-SERRA

➤ Todos somos ya expertos en la influenza. Algunos han concebido teorías fantasiosas que poco ayudan a entender esta epidemia.

Epidemiólogos expertos

CARLOS ELIZONDO MAYER-SERRA

"La probabilidad para que de manera natural el virus de los humanos, aves y cerdos se hayan combinado en este nuevo virus es nula... que casualidad que Gran Bretaña, USA, Australia, Israel (noten que estos países invadieron Irak con pruebas falsas) ya tengan enfermos... será un arma genética para limpiar de inmigrantes en condiciones de reproducción (de 20 a 40 años) a los USA... esto se debe considerar como un atentado terrorista contra la república mexicana...". Es la cita literal, con todo y original ortografía, de un sabio cibernauta.

Ante un evento nuevo y mal entendido es normal que surjan especulaciones. El complot sustituye al análisis con facilidad. Por ello las más creativas teorías se mueven por la red casi siempre escondidas en el anonimato. Tampoco son tontos para identificarse.

La epidemia que azota a México y se expande por el mundo aún no está bien entendida. Sin embargo, es un evento que se esperaba. En el siglo pasado se dieron por lo menos tres pandemias con otras variedades del virus que hoy nos amenaza, la más extrema, la llamada influenza española-

la de 1918. Se trata de un virus que ha mutado en el pasado. Se esperaba lo hiciera nuevamente.

El virus se contagia entre humanos y reacciona bien a dos antivirales si se administran a tiempo, aunque se teme vaya mutando y puedan perder utilidad estos fármacos. La información disponible sugiere que la influenza porcina bien atendida difícilmente lleva a la muerte. Sin embargo, va a ser difícil eliminarla completamente. Lo más probable es que la veamos de regreso con mayor fuerza en la temporada invernal, aunque se tiene la esperanza de contar para entonces con una vacuna específica contra este virus.

Cabe recordar que la novena causa de muerte de los mexicanos es la neumonía y la influenza. Según el último estudio realizado por el INEGI en México durante el año 2002 murieron un total de 11 mil 706 personas a causa de estas enfermedades. Frente a las decenas de muertos confirmados puede parecer excesiva nuestra reacción. Pero las cifras disponibles parecen subestimar los casos. Además, es evidente que si no se reacciona rápido, el número de enfermos y de muertos puede crecer de forma exponencial.

Hay muchas incógnitas. No sabemos bien dónde empezó. El niño que lo contrajo en Perote, ¿fue por la fábrica de puercos de la localidad o vino de otro lado? El que sólo haya un muerto en el extranjero y que éste viniera de México, ¿se explica por los aún pocos casos fuera del país, por una mutación del virus que lo hizo menos agresivo, porque se combina con algún otro patógeno local en nuestro caso, o porque nuestras muertes son de pacientes que llegaron al sistema hospitalario ya con complicaciones y cuando los antivirales ya no sirven gran cosa? Esta última es la mejor hipótesis. ¡Basta ver que a una niña que falleció aparentemente por el virus le recetaron paracetamol! Al no tener claro cuántos casos realmente hemos tenido no podemos trazar su historia epidemiológica.

Falta mucho camino por recorrer, pero debemos haber aprendido ya algo de este episodio. Si bien el país tenía cierta preparación contra epidemias virales, y por eso se tenía un millón de dosis de antivirales, los mecanismos de detección del virus fueron lentos. Dada la facilidad con la que nos autoretamos ante cualquier gripe, muchos pacientes nunca llegan al sistema hospitalario. No sabemos cuántos casos de esta influenza pasaron por gripas muy fuertes. Parece que el gobierno por lo menos ya ha decidido controlar los antivirales para que sólo se expidan con recetas médicas y así disminuir el riesgo de crear resistencia por parte del virus. La medida se debiera extender a muchos más medicamentos.

El sistema de salud no cubre a todos y

Continúa en siguiente hoja



Fecha 30.04.2009	Sección Primera - Opinión	Página 15
---------------------	------------------------------	--------------

está fragmentado y no cuentan con protocolos bien definidos para reportar los casos. Debe haber muchos casos no reportados por omisión y otros quizás para no “afectar” la reputación de su estado. Además, no tenemos la capacidad técnica para detectar un virus como éste. Cuando finalmente un caso de influenza atípica fue detectado desde el 13 de abril y sus muestras mandadas a Atlanta, no se tuvo un diagnóstico sino hasta el 23 en la tarde, momento en el que se

encendieron las luces rojas.

Somos ya epidemiólogos expertos. Un mínimo de información adecuada y no fantasmiosa es clave para poder reaccionar en lo individual. También lo es para poder ayudar a que este virus se desparrame lo menos posible y cause el menor daño a nuestro bienestar.

*Correo electrónico:
elizondoms@yahoo.com.mx*